

## Vientos favorables

José González Morfín

A lgo está pasando en nuestro país que han comenzado a encenderse focos amarillos en muchos sectores de nuestra sociedad y se comienza a percibir un cierto desánimo entre la gente. Primero fue la caída del precio del petróleo. Luego se vino la devaluación del peso respecto del dólar. Sigue latente el tema de la violencia que no nada más no se ha resuelto, sino que a veces pareciera que se exacerba más cada día; en menos de una semana han sido asesinados dos alcaldes. Por si esto fuera poco, ahora se ha complicado muchísimo el conflicto magisterial con todo y los lamentables y condenables hechos de Nochistlán. Pasan los meses y no se ve por dónde se le pueda dar salida al descontento de una buena parte del magisterio respecto de la reforma educativa, sus manifestaciones suben de tono y adquieren tintes violentos. Todos estos acontecimientos se dan cuando el proceso electoral federal de 2018 ya se encuentra a la vuelta de la esquina.

México, durante los últimos años, y a pesar de la gran crisis financiera internacional que se desató en 2011 y que nos llegó de los países más desarrollados del mundo, logró importantes índices de crecimiento en su Producto Interno Bruto y, lo más importante, una gran estabilidad en todos los indicadores económicos más relevantes, estabilidad que por cierto, resulta indispensable a la hora de atraer inversiones que detonen un mayor desarrollo económico. Es claro que los niveles de crecimiento no son ni con mucho los que se necesitan para generar los empleos que nuestro país demanda, pero, por lo menos, se mantienen en un rango superior a los de nuestros principales competidores en la región. El país creció de manera estable gracias, en buena medida, al correcto manejo de estrategias y decisiones al interior del gobierno. Sin embargo, ahora estamos viendo un panorama distinto. Los datos apuntan a que nuestra economía no sólo se estancó el segundo trimestre de 2016, sino que tuvo una sensible caída. La conflictividad ha ido en aumento y la ciudadanía comienza a verlo con preocupación. Se ven en el horizonte negros nubarrones.

El tema que más preocupa y que pone en riesgo la gobernabilidad del país es, sin lugar a dudas, el conflicto magisterial. La inconformidad de una buena parte del magisterio respecto de la Reforma Educativa va en aumento y sus acciones están causando un gran daño a nuestra economía y a la imagen de México en el mundo. La reforma educativa, ni duda cabe, es muy necesaria. Para ser un mejor país y lograr un mejor bienestar para todos, requerimos de una educación de calidad con maestros mejor preparados y evaluados. Sólo con una educación de calidad México podrá estar a la altura de un mundo globalizado y cada vez más competitivo. Pero si queremos que todo esto sea una realidad, es fundamental resolver cuanto antes el conflicto magisterial.

Los años por venir serán sumamente complicados. Es previsible que continúe la incertidumbre internacional. Las elecciones en Estados Unidos, sin duda, tendrán impacto en nuestro país. La volatilidad política y económica en distintos lugares del planeta genera incertidumbre en los mercados internacionales y sus efectos los vamos a ver aquí en prácticamente todas las variables financieras. El muy adelantado calendario electoral trae consigo un sinnúmero de complicaciones. El riesgo de que otras agendas, unas legítimas y otras no tanto, se le sumen a los grupos inconformes, está latente.

En suma, es fundamental que el gobierno logre, mediante el diálogo, que los profesores tengan incentivos para la desmovilización política, para esto se requiere de verdadera capacidad de interlocución. El gobierno tiene que demostrar que está a la altura de este desafío, por el bien de nuestros niños y por el bien de México.

## ¿El crimen del siglo?

Jorge Pedraza Salinas

C omo “El Crimen del Siglo” fue calificada en su momento la acción de Charles Joseph Whitman, quien al iniciarse el mes de agosto de 1966 —el próximo lunes se cumplen 50 años— mató a 15 personas e hirió a 31. En el siglo XX, con excepción de los crímenes de las guerras mundiales, este fue uno de los de mayor magnitud.

El mismo día que sucedieron los hechos, inmediatamente pasamos la noticia a “El Porvenir”, a través de ese gran periodista que fue el maestro Francisco Cerda. En esa información aparecieron al día siguiente los primeros datos, pero ahora quisiera recordar cómo transcurrieron los hechos.

Hace 50 años disfrutábamos de una beca en la Universidad de Texas. En aquel verano del 66 habíamos solicitado un permiso en el diario “El Porvenir” para estudiar en la Universidad de Texas, después de haber concluido la carrera de Leyes en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Varias veces he regresado en la ciudad de Austin para visitar la Universidad de Texas y su Colección Latinoamericana “Nettie Lee Benson”. Y en una de esas ocasiones, mientras escribo esto, una lluvia pertinaz, baña la ciudad. El cielo parece llover la tragedia.

Los hechos sucedieron el lunes primero de agosto de 1966. Lo recuerdo como si fuera apenas ayer.

Los maestros, en la Universidad de Texas, nos han dado la salida temprana. Todos nos apresuramos a salir del edificio para ir a comer, pues pronto tendremos que regresar a las clases vespertinas y, más tarde, a las nocturnas.

Es muy agradable recorrer esta Universidad. Caminar por sus avenidas, ver sus prados y sus grandes árboles, estar en los mismos edificios, en los que años atrás, estuvieron —entre otros el Arq. Joaquín A. Mora, que fuera Rector de la Universidad de Nuevo León, y el Dr. E. Víctor Niemayer, quien fue Encargado del Departamento de Asuntos Culturales y de Prensa del Consulado General de los Estados Unidos de Norteamérica en Monterrey.

Apenas logramos dar unos cuantos pasos, cuando nos sorprenden varios disparos. Al principio creímos que eran cohetes, pero luego nos dimos cuenta de que no era así. Eran balazos.

Seguimos caminando. Me encontré luego con Rafael Salinas, estudiante del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, quien asistía en Austin a los cursos de verano. Rafael me señaló los cuerpos de dos heridos que se encontraban a unos cuantos pasos de nosotros.

Tratamos de prestarles auxilio, pero nos recibí una andanada de balas de varios calibres. Todos corrían en forma desesperada y con los rostros desfigurados por el terror. Nos refugiarnos, primero, tras unos arbustos. Hasta entonces logramos saber de dónde provenían las balas. Al principio no sabíamos si era uno o eran varios los que disparaban. ¡Tan poderoso era el tabletear de las armas de potencia que tenía en su arsenal el múltiple asesino!

Por fin llegó la policía. Un elemento de seguridad, desde lejos, nos hizo la señal de que ya podíamos salir de los arbustos, aprovechando que el francotirador estaba disparando hacia otro lado.

Cruzamos una de las avenidas de la Universidad, en forma por demás apresurada, hasta llegar al edificio de Economía. Tan pronto llegamos, una bala pegó en la

pared, a unos cuantos centímetros de nosotros, después de romper el grueso cristal de la puerta de entrada principal. Una mujer resultó herida. Nos pidieron a todos alejarnos del cristal.

Mientras tanto, afuera, en las explanadas de la Universidad, yacían los cuerpos de varios compañeros. Nadie prestaba auxilio. Finalmente, un vehículo blindado de la policía los recató, pero lamentablemente ya habían muerto.

Una hora y media nos pasamos en el edificio de Economía. No menos de 25 policías entraron en este edificio. En los demás inmuebles, la situación era la misma. Francotiradores, miembros del Departamento de Seguridad Pública y policías de varias dependencias, llegaron con rifles de largo alcance con miras telescópicas.

Peró el asesino había planeado todo. Colocó las armas en diferentes puntos estratégicos de la Torre, desde donde realizó su maniática obra. Se encontraba en una posición en que podía ver todo y en donde era sumamente difícil el ser atacado, ya que estaba protegido por las gruesas paredes de la Torre.

Más víctimas caían y sólo se escuchaban los gritos: “Por favor, ayúdeme alguien”.

El homicida disparaba tres balazos cada diez segundos. Logró alcanzar a gente que transitaba fuera de la Universidad. Tenía una excelente puntería. Había sido miembro de los Marineros de los Estados Unidos.

Pronto la Universidad parecía estar desierta. No se veía a nadie caminar en el Campus. Arriba, en el vigésimo séptimo piso de la torre, estaba Whitman, un sujeto enloquecido. En la madrugada había matado a su madre y a su esposa. Y ahora tenía agua, alimentos y municiones para varios días.

Nos tocó ver a los miembros de seguridad

agitados y sudando. Un policía, que responde al nombre de Ramiro Martínez —tal vez de ascendencia mexicana— subió a la Torre, y de seis balazos mató a Whitman. Martínez nunca había dado muerte a nadie. Se encontraba sumamente nervioso. Al saberse que ya había pasado el peligro todos salimos de los edificios y corrimos hacia la Torre. En ese momento bajaban el cadáver, un joven de 25 años de edad, que vestía pantalón azul, y que se encontraba bajo los efectos de algunas drogas y que, además, tenía un tumor en el cerebro. Así, en esta forma, terminaba la masacre que tiñó de sangre los prados de la Universidad de Texas, en Austin.

El lugar de observación de la Torre, fue clausurado. La Universidad de Texas suspendió sus labores y las banderas se izaron a media asta, en señal de duelo, por espacio de una semana. El Gobernador John D. Connally regresó inmediatamente de un viaje por América del Sur. Lamentó los hechos y pidió una minuciosa investigación.

Peró, en realidad, nadie sabe qué fue lo que impulsó a Whitman a convertirse en asesino. Unos dicen que las drogas; otros que fue la lectura de un libro. Pero no hay conclusiones. Lo cierto es que no fue la primera vez que la Torre de la Universidad fue escenario de muerte. Anteriormente, cuatro personas —en distintas épocas— se lanzaron suicidándose.

Whitman era un magnífico estudiante y un buen trabajador. ¿Qué fue lo que lo enloqueció?

He de concluir este artículo con una pregunta: ¿Sería éste el crimen del siglo? Unas semanas antes se decía que el crimen del siglo era el cometido por un tipo que asesinó en Chicago a ocho enfermeras. Sin embargo, quedaban aún por transcurrir más de tres décadas.

La palabra la tenía el futuro. Ahora, en el siglo XXI, los atentados en París, en Niza y en otras ciudades de Europa, Asia y Estados Unidos, han superado el número de muertos. Y quién sabe que nos depare el futuro.

## Clinton, Trump y México

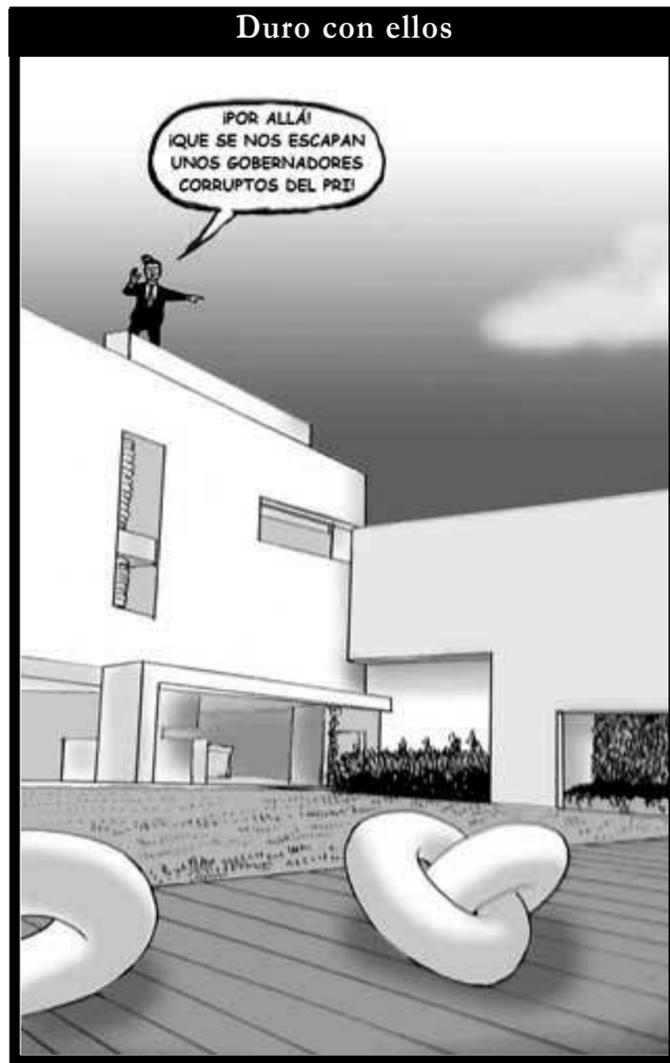
José Carreño Carlón

C linton como mal menor. En la política (como en la vida) no suele haber grandes márgenes para esperar lo mejor, pero el éxito de Hillary Clinton desplazaría lo peor. Aquí cotejo la fiesta que anoche le abría paso a la candidatura demócrata a la esposa del ex presidente con una recomendación de esperar lo mejor, pero estar preparados para lo peor, remitida a los amigos y aliados de Estados Unidos por el editor de The Economist, Bill Emmott, ante la candidatura presidencial de Donald Trump.

Pero para prepararse para lo peor hay poco tiempo: vienen tres meses de suspenso, de aquí al 8 de noviembre. Y todavía está por verse si a este suspenso seguirán al menos cuatro años de pánico ante la ya no remota posibilidad de un triunfo republicano. ¿Cómo blindar en estas semanas los derechos de nuestros migrantes y los acuerdos comerciales en que se sustenta buena parte de la economía mexicana?

Lo más grave es que el fenómeno Trump se inscribe en la cresta de una ola que apunta a las democracias del resto del mundo, incluida la incipiente mexicana: la ola antiestatal, antisistema, antipartidos en que confluyen a escala global los seguidores de estos movimientos: libertarios, anarquistas, nacionalistas o expresiones llanas de frustración por la reiterada violación de expectativas que dejan los sistemas políticos. Subrayo los seguidores para diferenciarlos de sus líderes que, tras esa cauda antiestablishment, suelen establecer sus propios controles sobre estados, partidos y sistemas de poder.

Anormalidad. Varían las estrategias de estos liderazgos: Trump se impuso sobre las estructuras y las dinastías del viejo Partido Republicano con la bandera de romper los acuerdos internos en políticas de migración y salud, y los compromisos externos, comerciales y



militares, porque todo ello, en su discurso, habría erosionado la grandeza de su país. En Venezuela, el chavismo perpetuó su poder sobre los escombros

de los partidos históricos y ahora deja en escombros a todo el país. En España, Iglesias construyó su propia organización, Podemos, para acabar

con el así considerado nefasto reparto bipartidista del poder, y el país va para 8 meses sin gobierno. En México López Obrador creó Morena con el proclama de destruir la ‘mafia del poder’ integrada, en este discurso, por todos los demás partidos, mientras otros actores más emprenden sus propios proyectos alternos de poder por la vía de las ‘candidaturas independientes’.

Y aquí hay un acierto de Emmott sobre el fenómeno Trump: el concepto de ‘anormalidad’ respecto de las reglas del juego de las democracias modernas. Éstas prescriben la alternancia de partidos en el poder, pero sin rupturas traumáticas de los acuerdos alcanzados por la comunidad nacional y de ésta con el mundo. Estos acuerdos, conforme a esas reglas, no tendrían que estar en juego en un proceso electoral ordinario, aunque sí parecerían estarlo en los discursos del candidato republicano y en otros de los ejemplos citados.

Despolitización de la política. El éxito de los liderazgos de los tiempos del pánico parecería basarse en una inverosímil autovictimización y precisamente en la siembra del pánico ante el otro: el diferente, el migrante, el vecino, el político, el socio, como amenazas a lo propio. Un individualismo feroz llevado en el caso de Trump a un nacionalismo que propone la ruptura de acuerdos internos y externos como vía para que Estados Unidos ‘recobre su grandeza’, el blanco su supremacía y el imperio su capacidad de imponerle su ley al resto del mundo, como mandato de esta elección de 2016.

Mientras tanto, en México, aparentemente ajenos al imperativo de preparar al país para la anomalía que se gesta en su vecindario norte, empiezan a ocupar el escenario rumbo a 2018 actores dispuestos a construir sus propias anomalías a partir de la explotación de las frustraciones de los sectores medios —con su propio, acendrado individualismo— desde un discurso alucinante de despolitización de la política.

## Del neoliberalismo y el terrorismo

Camilo Ramírez Garza

“Bajo el disfraz del Terrorista al que se ha declarado la guerra se esconde un combatiente ilegal, un Enemigo excluido del escenario político.”

Slavoj Zizek

M odificar los marcos legales para realizar, justificadamente, con ley en mano, cualesquier acto por parte del Estado y sus amigos particulares, es parte de los ejes de todo gobierno neoliberal. Sus intereses son sobre todo económicos: realizar negocios con presupuesto público, privatizar los recursos de la nación; y si en dicho proceso hay “daños colaterales” (vidas humanas perdidas, pérdidas económicas) serán cargados a la ciudadanía.

Dicho binomio: gobierno-empresarial y ciudadanía asumiendo los “platos rotos” de las operaciones, representa una diada cargada de tensión, donde se corre el riesgo de la polarización, los que están con unos o con otros, es tal el invento del tercero exterior, el enemigo por parte del estado, lo

sepan ellos o no, crean y empujan esos monstruos para señalar al enemigo afuera: “Son ellos, los malos quienes nos atacan, y nosotros el Estado, los defendemos, es decir, somos los buenos”. El Estado capitaliza cada acto violento como una reivindicación del nacionalismo, justo para que no se aprecie que es inexistente a la hora de tomar decisiones legislativas y económicas, favoreciendo a particulares.

Miedo y odio elevan el consumo, reduciendo en gran medida el pensamiento crítico, favoreciendo al Estado-mercado. Al tocar, directa o indirectamente, algo tan fundamental como la seguridad (física, bienes, etc.) los gobiernos, diversas instituciones y el mismo mercado, explotan la lógica de la urgencia, ¡No hay tiempo que perder! ¡La solución menos pensada y más extrema, es la mejor! ¡La seguridad está en riesgo! Debido a que contiene por un lado la noción de valentía, “Es necesario hacer este sacrificio”, llevándose de encuentro a una gran mayoría de la población.

Para poder analizar detenidamente las distintas experiencias y procesos culturales, locales, nacionales e internacionales, debemos seguir la pista a los usos, políticos

y económicos, del miedo y el odio, condensados de una forma particular en la idea de terrorismo, el mal y la paz.

Ya que con su binomio inclusión/exclusión ofrecen posiciones tajantes de pertenencia y adhesión a ideas y posturas, generadoras igualmente cada una de ellas, de violencia social, donde una vez más, el pensar y reflexionar detenidamente, pareciera un asunto imposible de hacer, al pretender basar todo en una sensibilidad en juego, permanente y en constante peligro. Es decir, en términos del mercado: ¡Cuidado! alguien se puede venir a quitarte tu placer, tu alegría de vivir. ¡Defiéndela a capa y espada! Convierten el acto terrorista en un asunto dirigido al placer/tranquilidad de los ciudadanos, con el mensaje, “Mira, eso que esas personas malas vienen y hacen a nuestro país, es atacarte a ti, a lo que haces, vives y disfrutas, por lo que tu haz luchado mucho”. Cuando el reverso de esa frase más bien sería: el terrorismo es, o un negocio entre particulares o una guerra con el Estado, es decir, una lucha entre dos bandas de criminales, una llamada terrorista y otra Estado, en medio de la sociedad civil.

### El Porvenir

Fundado el 31 de enero de 1919  
Diario matutino publicado por Editorial El Porvenir, S.A. De C.V.  
Oficinas y Talleres: Galeana Sur 344 y 5 de Mayo, Monterrey, N.L.

♦JESUS CANTU LEAL † PRESIDENTE FUNDADOR HASTA 1947  
♦ROGELIO CANTU GOMEZ † DIRECTOR GERENTE HASTA 1984  
♦JOSE GERARDO CANTU ESCALANTE PRESIDENTE Y DIRECTOR GERENTE  
♦ROLANDO MACIAS BERMUDEZ COORDINADOR DE INFORMACION  
♦JOSE MANUEL RODRIGUEZ ARROYO COORDINADOR GRAL. DE REDACCION  
♦LUCILA CRUZ CEGUEDA GERENTE ADMINISTRATIVO

CONMUTADOR: 8345-40-80  
REDACCION: 8345-46-15 / PUBLICIDAD: 8340-16-16  
SUSCRIPCIONES: 8340-62-00  
CORREO ELECTRONICO: editorial.elporvenir@prodigy.net.mx  
PAGINA EN INTERNET: www.elporvenir.mx

Oficina en Cd. de México: Calle Ignacio Mariscal No. 32, Despacho 301 Piso 3.  
Colonia Tabacalera. Delegación Cuauhtémoc, Cd. de México. C.P. 06030  
Tels. (55) 57-05-61-78 / 81 y 82.  
Coordinador de Ventas: MARCO A. SANCHEZ  
CORREO ELECTRONICO: elporvenir@prodigy.net.mx

Agencias Informativas:  
Notimex (NTX), Universal (UNIV), La Jornada, Mexsport

Miembro de la ASOCIACION DE EDITORES DE LOS ESTADOS UNIDOS  
Av. Palmas 239 Int. 204  
Col. Lomas de Chapultepec C.P. 11000, México, D.F.  
Tels. (55) 5293-8240 al 49 Fax: (55) 5202-1622

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción.

Registrado como correspondencia de 2a clase el 4 de febrero de 1919.  
Franqueo pagado Publicación Periódica Permiso No. 00 102 19  
Característica: 121862703 Autorizado por Sepomex

Certificado de licitud de título No. 2605  
Certificado de contenido No. 1664

Reserva de derechos al uso exclusivo (derechos de autor) No. 04-2001-0709112256500-01